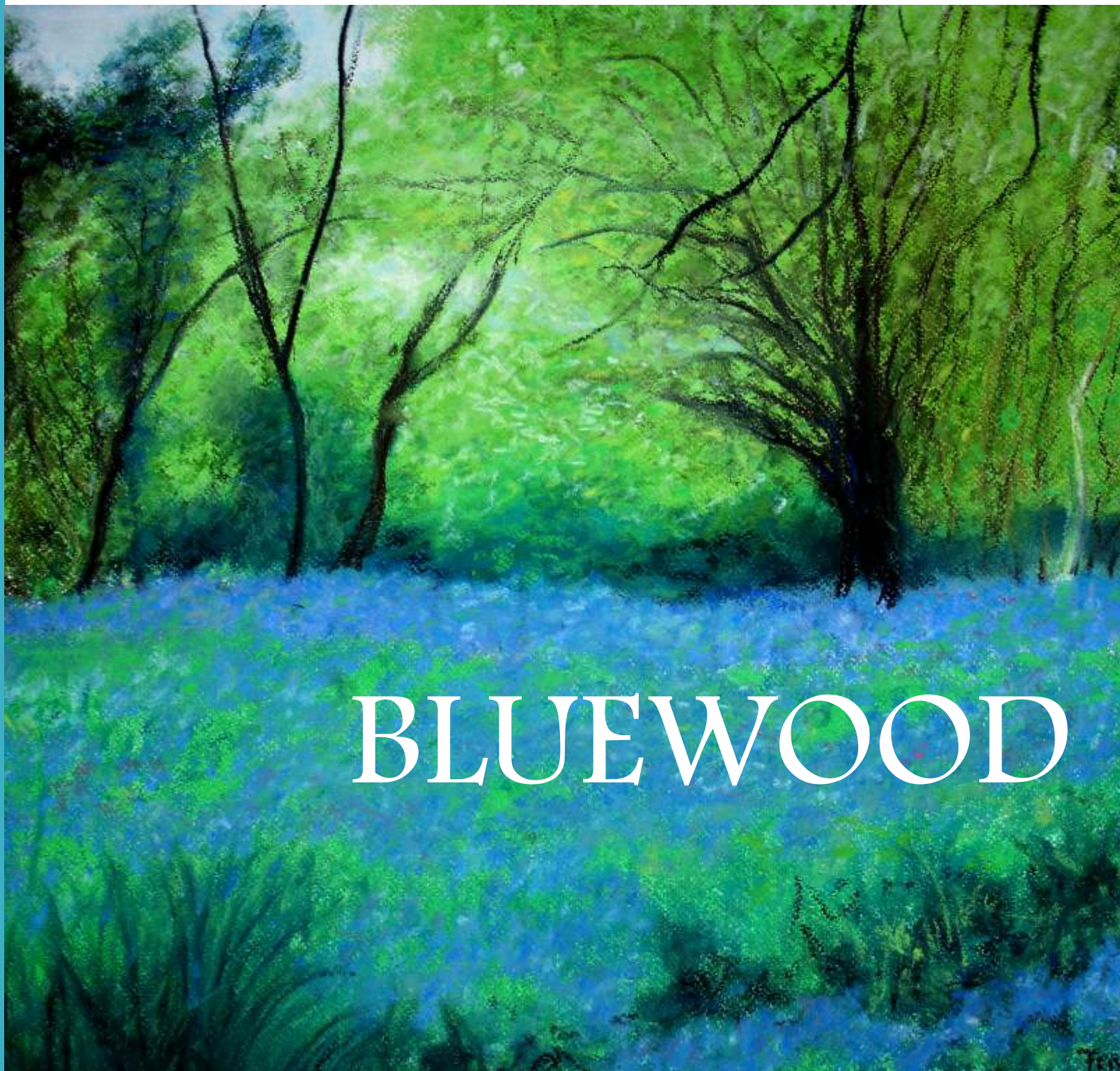


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



BLUEWOOD

Fernando Olavarría Gabler

111



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

BLUEWOOD

Fernando Olavarría Gabler

*H*ay ciudades que crecen como los espárragos. Éstos, al amanecer, están bajo tierra, y al atardecer están con más de dos cuartas de alto.

Así fue California. El abono que la hizo crecer tan vertiginosa fue simplemente, el oro.

Bluewood fue una ciudad de crecimiento parecido, pero no tanto. Mi interés no es escribir sobre dicha ciudad sino sobre el fundador y sus descendientes.

Remontémonos entonces al siglo XVIII, cuando el marinero Jonathan Bluewood desembarcó del bergantín, junto con otros hombres, para ir en busca de agua dulce. Mientras llenaban los barriles en el riachuelo, Jonathan, que había traído su arcabuz, decidió internarse tierra adentro para encontrar una pieza de caza. Caminó largo trecho y entró en la espesura. De pronto la selva se despejó en un extenso claro. La maleza estaba alta y cuajada de unas flores azulinas, similares a las campánulas pero de un colorido maravilloso. El prado parecía haber sido creado por los duendes del bosque mediante unas exquisitas flores de lapislázuli. El silencio era sobrecogedor. A lo lejos, un pajarillo trino en las profundidades de la espesura. Jonathan quedó extasiado. Era difícil concebir en plenitud tanta belleza.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



Después de algunos minutos de asombro y profundo deleite, Jonathan Bluewood decidió no regresar a bordo. Se quedaría a vivir allí, en ese paraíso terrenal hasta el fin de sus días.

En las afueras de la ciudad, Juan Bluewood se encaminaba a su hogar. Estaba avanzada la noche y pronto iba a amanecer. El camión recolector de basura estaba retirando los montones de desperdicios acumulados en tiestos, tachos y cajas de cartón.

Las paredes de las viviendas de ese barrio marginal estaban sucias mostrando “grafitis” que afeaban aún más el ambiente.

Juan pasó por debajo del “elevator”, que en esos momentos se deslizaba por encima de su cabeza haciendo un gran ruido, pero ese ruido Juan no lo escuchaba porque era sordomudo.

Entró a su habitación situada en el subterráneo de un edificio. Ésta estaba cerca de las máquinas de la calefacción central. El ruido era ensordecedor. La máquina funcionaba ahora con petróleo pero las paredes del subterráneo aún estaban cubiertas con el hollín del carbón, cuando la calefacción funcionaba años atrás con este

combustible. Juan se recostó en el sucio camastro y meditó sobre su existencia. La cama vibraba con el funcionamiento del motor de la calefacción pero el ruido intenso que provocaba no era escuchado por él. Esa noche no le había ido tan mal en la ganancia de su dinero. Por caridad, una empresa de lotería le había concedido la venta ambulante de algunos boletos y Juan salía en las noches a venderlos en los bares y restaurantes de la ciudad. Los parroquianos ya lo conocían. Entraba Juan, a veces sorpresivamente, mientras los otros conversaban, bebían y comían, y con gritos guturales, semejantes a los de un ave de rapiña, exhibía los números de la lotería.

La escena causaba impresión a los que allí estaban. Algunos se compadecían de él y le compraban. Otros probaban suerte. Juan agradecía con suaves gemidos. En su rostro se reflejaba la sonrisa de los tristes. Después de recibir el dinero, desaparecía para ir a otro bar. Esa noche había tenido un percance. Cuando estaba ofreciendo su mercancía, un parroquiano se había molestado y le había gritado que se fuera de allí con sus alaridos a otra parte. Como Juan insistiera modestamente en su venta, sin escuchar las injurias que el borracho le lanzaba al rostro, éste se levantó bruscamente volteando la silla donde estaba y se abalanzó hacia el sordomudo para agredirlo. Pero Juan, además de ser un hombre alto, de apuesta presencia, poseía una fuerza muscular fuera de lo común. En un

momento de gran angustia no pudo soportar la tremenda ira que transmitía el rostro de ese hombre y en un acto de desesperación con su mano izquierda tomó la mandíbula del agresor y se la quebró. El infortunado quedó con la boca abierta gritando de dolor sin poder pronunciar palabra alguna. Mientras sus compañeros lo atendían, Juan aprovechó para desaparecer de la escena...

Antes de quedarse dormido, por asociación de ideas, recordó cuando había ganado un concurso de fuerza física organizado por la Municipalidad. Había obtenido el primer premio al abrir con las dos manos, hasta casi la línea horizontal, una herradura de caballo. Quizás esa fuerza la había heredado de sus antepasados que habían sido marineros, traperos y cazadores de grandes animales.

Juan se entretenía paseando por el Parque situado en el centro de la ciudad. Para ello subía al “elevator” en la estación cercana a su hogar. En el centro del Parque estaba un magnífico palacio, antigua residencia de la familia Bluewood, fundadora de la ciudad. El palacio estaba convertido en museo y estaba abierto al público los días domingos.

Juan se paseaba por las galerías observando cada detalle de lo que ahí se mostraba. Sentía una gran atracción por las galerías que

exhibían escenas de la historia de la ciudad. Como no podía leer las letras, se imaginaba lo que las vitrinas explicaban a simple vista: Cómo el primer Bluewood, antepasado suyo, se había instalado en el claro del bosque. Cómo conoció a su esposa, mujer blanca criada por la tribu de indios de esa comarca. Única pequeña niña sobreviviente de la masacre efectuada por los nativos cuando “unos colonos invadieron sus cotos de caza”. Juan no era capaz de imaginarse que esa bella mujer era la bisabuela de su tatarabuela.

Y así se pasaba la tarde. Sonaban las campanillas avisando que el público debía retirarse. Los paseantes en el Parque, antiguo jardín de la familia, también debían regresar a sus hogares.

Esa noche, caminando por las calles como un sonámbulo, no quiso tomar el Metro y se propuso llegar a pie a su dormitorio, para ello tendría que atravesar la mitad de la ciudad. No había luna y el cielo gris ocre por el smog reflejaba tenuemente el rojizo resplandor de los letreros luminosos. El alumbrado de la calle donde habitaba, había sufrido un apagón y los de la Compañía de Electricidad estaban encaramados en un poste tratando de reparar el desperfecto. Del cable, salían como latigazos, chispas y llamaradas que alumbraban fugazmente los edificios contiguos. Juan pasó alejándose de los trabajadores y llegó al subterráneo. El motor de la

calefacción no estaba funcionando porque Juan no percibió la vibración del suelo en sus zapatos. La puerta de su dormitorio estaba entreabierta y a través de la hendidura vio una luz diáfana, celeste, que provenía del interior. En un principio pensó que había otro cortocircuito en su habitación, pero la luz era difusa, continua, sin que se viera ningún chisporroteo.

Abrió la puerta y entró...

Se encontró en un claro de un bosque en cuyo prado estaban presentes un sinfín de flores azulinas como tulipas. El sol de la mañana alumbraba suavemente todo este maravilloso paisaje, y un aire puro en forma de una delicada brisa le acariciaba el rostro. Juan no cabía en sí de admiración y de gozo. ¡Dios mío qué maravilloso!, exclamó. ¡Sí! ¡Había exclamado! ¡Había hablado! Alabando la naturaleza de Dios. Increíble. Balbuceó. ¡Estoy hablando y me oigo a mi mismo! Y Juan, preso de una intensa emoción se arrodilló para agradecer al Señor lo que le estaba sucediendo. Después se puso de pie. Con el dorso de su mano izquierda se secó las lágrimas que corrían por sus mejillas. Sí, con su mano izquierda porque en su mano derecha tenía un arcabuz cargado con pólvora y la yesca puesta en su lugar.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



Juan avanzó por el prado de flores azulinas y se internó en el bosque. Más allá había una cabaña y por la chimenea de piedra salía humo. En el umbral de la puerta una bella mujer le gritó: ¿Trajiste algo? Como Juan, atónito, no respondiera, ella dijo, no importa. La sopa está servida.

Juan colgó el arcabuz en los ganchos de la pared y dejó el cuerno con pólvora, el morral con balas esféricas y la varilla metálica para apisonar la pólvora, sobre un tosco mueble cercano a la mesa donde humeaba una sabrosa sopa. La mujer, después de atizar el fuego de la chimenea fue a mudar un bebé que lloraba en la pieza del lado. De allí salieron dos niños que acompañaron a papá mientras se servía la sopa.

-Hoy no cacé nada, les dijo. Pero mañana comerán ciervo.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegro Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templ Curativo de Yi Sheng
- 122 El Soldado ruso
- 123 El Taco
- 124 El Vendedor Ambulante



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.